Roberto Arlt en Francia

Nadie pareció escandalizarse cuando, en el marco de un seminario sobre Roberto Arlt organizado por el «Centro de estudios de las literaturas y de las civilizaciones del Río de la Plata», se afirmó sin la sombra de una duda que «la narrativa de Arlt anticipa en varios años el sub-mundo y la temática de Louis Ferdinand Céline» y que las angustias existenciales de Erdosáin, el antihéroe de *Los siete locos* y *Los lanzallamas,* preceden a las del profesor Roquentin, protagonista de *La náusea* de Jean Paul Sartre. Por el contrario, los asistentes a ese seminario abundaron en informaciones complementarias, coincidieron en fechas y concluyeron unánimemente en que Roberto Arlt es uno de los escritores más importantes de América Latina y que debe ser leído y estudiado con atención en Europa.

Este reconocimiento académico culmina una serie de traducciones en Italia, la reedición de sus obras en España y la realización de un seminario, una mesa redonda y un coloquio sobre su obra en Francia, donde una reciente traducción al francés de *Los siete locos* a cargo de Antoine Berman, ha sido saludada por la crítica como un verdadero acontecimiento literario.

Sin haberse puesto de acuerdo todos han coincidido en la importancia de un escritor que, si bien había gozado de una gran popularidad en vida, no siempre había sido aceptado como el fundador de un tipo de literatura rioplatense que ahora tiene indiscutidos representantes de calidad como Juan Carlos Onetti o Ernesto Sábato.

En el seminario que sobre Roberto Arlt organizó el Centro de Investigaciones Latinoamericanas de la Universidad de Poitiers, que dirige el profesor Alain Sicard, se llegó a decir que el año 1926 fue un año decisivo para la literatura argentina. En esa fecha se publican *Los desterrados* de Horacio Quiroga y *El juguete rabioso* de Arlt. Estos dos libros, a juicio de Gerardo Mario Goloboff, fundaron una nueva literatura y clausuraron otra, cuyas expresiones fueron en ese mismo momento el *Don Segundo Sombra* de Güiraldes y el *Zogoibi* de Enrique Larreta.

Arlt inauguró, pues, una corriente de anticonformismo iconoclasta, no siempre bien recibido y generalmente mal comprendido. Un desajuste existencial de raíz libertaria sustituyó a los tradicionales valores de la amistad, el respeto de la vida propia y ajena, las nociones de la propiedad y la familia. Capítulos de *El juguete rabioso* como el del robo de la biblioteca y el del fallido incendio de la librería, anunciaron la tarea de demolición del mundo establecido que habría de proseguir con sistemático empeño Arlt en el resto de su obra novelesca y cuyos méritos nadie parece discutir ahora.

Arlt resulta ser además un escritor profético. Maryse Renaud sostuvo en Poitiers que «los puntos de vista múltiples, los monólogos interiores, el reflujo neonaturalista

y existencialista de la novela europea de la postguerra del 45 ya habían aparecido en *Los siete locos* y en *Los lanzallamas*». Su lenguaje es, por otra parte, sistemáticamente estudiado por el profesor Paul Verdevoye, quien ha preparado un «pequeño diccionario de porteñismos» utilizados por Arlt en su narrativa y en su obra teatral (*).

Por su parte, el profesor Nicasio Perera San Martín que dirigiera el Seminario del Centro de Estudios del Río de la Plata, ha redefinido al autor de *El criador de gorilas* insistiendo en su carácter de «escritor disidente» y en la «reivindicación feroz que hizo de la independencia del escritor». Situando a Arlt más allá del tradicional esquema de los grupos de Florida y Boedo en que se ha dividido siempre al movimiento literario de la época, Perera San Martín ha definido las novelas de Arlt como «auténticos nudos neurálgicos» cargados de contradicciones, de patetismo y de angustia. El «discurso» de Arlt resulta así genuinamente latinoamericano y, sobre todo, «independiente» en la medida en que plasmó en su obra «una cosmovisión personal del mundo».

Estas virtudes con que se lo inviste y las serias valoraciones que merece su obra, tal vez hubieran hecho sonreír burlonamente a Roberto Arlt, siempre dispuesto a la ironía sangrienta cuando los demás hacían su crítica o su elogio. Pero no hubiera podido evitar lo que parece un hecho indiscutido: queriendo destruir las academias, Roberto Arlt termina consagrado por las universidades; profundamente enraizado en su medio local, termina siendo un autor universal, cosas que generalmente sólo suceden a los buenos escritores, aunque para ello tengan que pasar más de cincuenta años.

Fernando Ainsa

André Maurois y España

Anglófilo por formación y gustos, su gran conocimiento y admiración por la cultura grecolatina no llevó, sin embargo, a Maurois a una particular atención o preferencia por lo mediterráneo. En su mapa cultural, el sur europeo ponía la nota de lo exótico y pintoresco. Aunque el autor de *Climas* valorara en todo su alcance la aportación de los países meridionales a la civilización generada por el viejo continente, estimaba que ésta en su estado moderno y contemporáneo se había troquelado especialmente en el

(*) *Incluido en* Seminario sobre Roberto Arlt, *actas publicadas por el Centre de Recherches Latino-Americaines de l'Université de Poitiers; 1981; 186 págs.*